

DE AMIGOS Y UNICORNIOS

Andrés E. Ciolino*

Universidad Nacional del Sur, Argentina.

“...Pero no tengo más que un unicornio azul,
y aunque tuviera dos, yo sólo quiero aquel...”

Silvio Rodríguez, *Mi unicornio azul*, En vivo en la Argentina, 1984.¹



* Doctor y Magister en Química por la Universidad Nacional del Sur (UNS, Argentina). Docente del Departamento de Ingeniería Química, UNS. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones científicas y Técnicas de la República Argentina (Conicet). Ha realizado diversas estadias de capacitación en su especialidad en Chile, Grecia, Francia, México, España, Brasil y Bélgica. Correo electrónico: aeciolino@yahoo.com

Al igual que con el Amor, escribir una reflexión respecto del significado de la Amistad es una tarea complicada, sub-

jetiva, parcial e incompleta. La Amistad forma parte de ese grupo de sentimientos humanos universales, simples y sencillos

1. Silvio Rodríguez es un cantautor cubano, integrante de la denominada Nueva Trova Cubana. Junto a Pablo Milanés, y luego del retorno de la democracia a la Argentina en 1983, realizaron una serie de recitales multitudinarios en Buenos Aires, registrando

la placa “En vivo en la Argentina”, que fue un éxito de ventas en esa época. Silvio es un excelente trovador, autor de muchísimas canciones plagadas de bella poesía y música, que forman parte del cancionero universal de la música en español.

de experimentar, pero extremadamente difíciles de definir con las palabras justas. Por eso, esta reflexión dista de ser en modo alguno completa o definitiva.

Como lo sugiere el verso de esta hermosa canción, uno puede tener diferentes amigos, pero cada uno de ellos es especial.² Al igual que cuando nos enamoramos, uno no sabe muy bien por qué elegimos a esa persona entre tantas, pero esa elección la hace única. Con la Amistad sucede lo mismo; no existen recetas para elegir amigos, y tampoco creo que sea importante que alguien las formule. El amigo llega, sin que uno se lo proponga, y permanece en nosotros de una manera tan intensa, que me animo a decir que su huella sólo desaparece cuando nosotros lo hacemos.

Cualquier situación es propicia para que una Amistad nazca. En definitiva, mientras vivamos, toda ocasión resulta ser la adecuada para conocer a alguien que definitivamente sea especial en nuestra vida. Como el enamoramiento, la Amistad es un estado inherente a la vida y a la naturaleza humana; y mientras vivamos y disfrutemos de este hermoso mundo y sus personas, siempre tendremos la oportunidad de encontrar un

amigo. Si el ser humano nace para amar y ser amado, y de esta forma ser feliz, entonces la Amistad es un derecho y una responsabilidad irrenunciable de nuestra existencia. No nos podemos privar de hacer amigos, como tampoco podemos privar a otros de nuestra Amistad.

Es importante señalar que los amigos verdaderos los elegimos para beneficio propio, porque el primer paso en el camino del Amor consiste en amarse uno mismo. Pero elegimos a favor nuestro no por una actitud egoísta; simplemente, sabemos que en la medida en que algo o alguien nos haga bien, mayor será el bien que nosotros podamos devolver. Aunque no lo racionalicemos en un principio, esta premisa es tácitamente aceptada por nosotros y por nuestros amigos.

La Amistad nos es necesaria tanto para desarrollar nuestras potencialidades como para ayudar a que nuestros amigos lo hagan. Una Amistad verdadera hace que cada amigo sea mejor persona de lo que era antes de conocerse, y eso es un motivo más que suficiente para que esa persona se transforme en alguien definitivamente especial en la vida. Los buenos amigos, como los vinos, suelen apreciarse mejor con los años; es el tiempo el que nos permite apreciar las bondades del vino, y también es el tiempo el que nos hace seguir eligiendo a nuestros amigos.

A pesar de todo lo dicho, muchas veces idealizamos al amigo. Y ése es un error. No debemos olvidar que somos humanos, y que por tal motivo contamos con una buena dosis de virtudes y defectos. No existen los amigos perfectos, así como tampoco existen las parejas perfectas. Existimos hombres y mujeres que elegimos relacionarnos por el simple hecho de que, si no lo hiciésemos,

2. Los unicornios son seres míticos, descriptos como caballos blancos con un cuerno de marfil o añil en su frente. Con frecuencia aparecen en relatos y leyendas fantásticas, muchos de la Edad Media. Se dice de ellos que son seres solitarios, que el resto de los animales respeta. Los unicornios pueden ser vistos únicamente por aquellos seres que poseen un corazón puro y, entre éstos, sólo aquellos que cuenten con altas dosis de bondad y de ternura pueden tocarlos. El unicornio es el símbolo de la pureza, de la libertad, de la ilusión y de las ganas de soñar. Considerar a uno de nuestros amigos un unicornio es, sencillamente, considerarlo único e irreplicable.

nuestra vida carecería de sentido. Y es en esas relaciones que lo que somos se manifiesta, con todo lo bueno y lo malo que eso significa. Si, a pesar de todo, seguimos eligiendo relacionarnos, es indudable que el bien que nos aportan compensa y sobrepasa enormemente lo malo o indeseable que pueda manifestarse. Y si descubrimos aspectos indeseables en la relación, el mutuo Amor profesado es la excusa necesaria y suficiente para intentar superarlos.

La Amistad es un acto de Amor, para con nosotros mismos y para con los demás. Y si recordamos que el Amor es un arte, entonces la Amistad es otra forma de manifestar ese don. No creo que la cantidad de amigos que tengamos sea una medida definitiva de la maestría con la que dominamos este arte, pero sí creo que ese número se hará considerablemente mayor en la medida en la que lo perfeccionemos. Quizás no sea necesario tener un millón de amigos³, pero supongo que, conforme mejor amemos, los amigos se harán millones.

Podemos estar seguros de que, mientras tengamos vida, cada día se nos ofrece como oportunidad única para amar y ser amados. Si, al despertar, so-



mos conscientes del milagro de la vida, entonces seremos conscientes de nuestra responsabilidad: no hemos venido a este mundo sólo para disfrutarlo, sino también para hacerlo mejor de lo que lo encontramos. Pero esta tarea es imposible realizarla solos. Necesitamos de los otros. Tanto como ellos nos necesitan. Si, por motivos que desconocemos, coincidimos con alguien que piensa lo mismo, entonces no tengamos duda de que, a partir de ese momento, hemos empezado a transitar juntos el camino de la Amistad.

3. Hay una famosa canción de Roberto Carlos (cantautor brasileño, muy conocido en Latinoamérica) que en su estribillo dice, "...Yo quiero tener un millón de amigos y así más fuerte poder cantar..."